



¡ME VOY DE EXCURSIÓN!







¡Yupi!
¡Tralará lará!



¿Adónde dice
que va?




De explosión.



De excursión, Buf.




¡Yupi!



Ay, no, pequeñines.
Solo podemos llevar
una mascota.

¿Cómo?!



Es la excursión
de la clase de Mía.

Yo iré con ella.

Y yo iré con Lía.

Y yo iré escondido
en su mochila.

Y yo iré debajo
de su gorra.



¡Qué morro!

¿Y si nos escondemos?

¡Yo quiero ir!



¡Buaaaaa!

Menos mal que mamá y papá llegan para poner calma a este desbarajuste.

—Calma, pequeñines, calma —dice papá—. Aquí nos divertiremos mucho mientras Mía esté de acampada.

—Y la diversión empieza ahora mismo. ¡Vamos, Mía! —anuncia mamá.



¡BALUM EMBALUM!



¡Es tu primera excursión sola!

Quiere decir sin nosotros.

No, mami.
Voy con la clase.



Tranquilos,
yo cuidaré de ella.

Y yo de Lía.



¡Lía! He quedado que pasaríamos a buscarla.



Pues, ¡vamos!

¡No hay que llegar tarde!



¡Siempre puntuales!



¡Adiós, peques!

¡Adiós, papi!

Pasadlo bien.

Lía y sus padres nos esperan frente a la entrada de su casa. A diferencia de mi mochila, ¡la de Lía es enorme!

–Pero ¿qué llevas ahí dentro? –pregunto a mi amiga.

–Papá y mamá la han cargado con un montón de cosas –responde Lía, resoplando.

–Un botiquín completo, zumos con vitaminas, pastillas para potabilizar el agua, antimosquitos, antitarántulas... –repan Dora y Roberto en su lista.

–¡Antitarántulas! ¡Pero si mis primas viven muy lejos! –se escandaliza Rosalía.

–Dora, Roberto, no le hará falta tanta cosa –les tranquiliza Ondina.





Pero al ver que los Casacuadrada insisten en que Lía debe llevar todo, todo y todo, mamá le guiña un ojo a mi amiga y por lo bajini suelta un hechizo que aligera el peso de su mochila.





–Ya te llevo yo la mochila, hija mía –dice su papá.

–No, no, yo puedo con ella –responde mi amiga.

–¡Qué niña tan fuerte! –dice con orgullo su mamá.

–Haz ver que pesa un poco o notarán el engaño –le digo a Lía.

–Me encantaría ser bruja como tú –dice ella.

–¡Con una minibruja ya tenemos bastante!
–resopla Vinilo.

–¡A mí me chiflaría! ¡Dos brujitas! –remata Bowie.

–¡Me chiflaría! –repite Bolita.

Y cada una con su mochila, acompañadas de nuestra familia y nuestros amigos peludos, llegamos a la Escuela del Bosquecillo, donde nos esperan Lina, la directora, y Laura, la maestra de nuestra clase Dientes de León. Y todos nuestros compañeros y compañeras de clase. Algunos llevan sus mascotas; otros, no.



